

2. TOMÁS MORO, “UN HOMBRE PARA TODAS LAS HORAS”

“Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y las demás cosas se os darán por añadidura”

Mateo 6, 25-34

Solía decirse de Moro que era “el buen servidor del Rey, pero primero de Dios”⁵. Así lo atestigua Roper en la biografía que escribió de su querido suegro.

“Él, (Moro) [...] como alguien que siempre tuvo presente las palabras más hermosas que le dijo su Majestad cuando entró por primera vez en su noble servicio, la lección más justa que jamás monarca alguno enseñó a su servidor: **deseando que mirase primero a Dios y después de Dios a él**. Y le aseguró que así lo hacía, o de lo contrario, bien podía su Majestad tenerle

⁵ Cf. ROPER, WILLIAM. *Sir Tomas Moro*. Pamplona: EUNSA. 2001. P. 40.

como su más indigno servidor. A esto respondió el Rey que si no podía en conciencia servirle en este punto, contento se quedaba de aceptar su servicio en otras cosas”.

En efecto, Moro buscó siempre en primer lugar el servicio a Dios y su gloria antes que la gloria mundana. Esto último, algo muy corriente entre la gente cortesana. Moro, fiel a su conciencia, prefirió morir antes que ir contra los preceptos del Evangelio. Este hecho es lo que hace de Moro testigo de su tiempo y valedor de la causa de Cristo.

2.1.- MORO EN FAMILIA

Tomás, nacido catorce años antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, procede de una familia que ha hecho de la justicia y el derecho su medio de vida⁶. Moro sigue los sabios consejos de su padre, toma su mismo rumbo y dedicaría su vida, como ya “lo hizo” nuestro más célebre e ingenioso hidalgo, a “*desfacer entuertos*”. Con Jane Colt se desposa en 1505, la cual muere en 1511 dejando tres hijas y un hijo (Margaret, 1505, (su primogénita, predilecta, fiel discípula, además de interlocutora íntima con la que abre su alma y su conciencia a través de numerosas cartas⁷ estando cautivo en la Torre de Londres), Elizabeth

⁶ Su padre y abuelo paterno fueron juristas. Su abuelo materno, Thomas Graunger, fue elegido *sheriff* de Londres en 1503. El entorno familiar de Moro se encuadra dentro del ámbito jurídico. Cf. MORE, THOMAS. O.c. P. 5.

⁷ Para una atenta y minuciosa lectura de la correspondencia entre Tomás Moro y su hija Margaret pueden consultarse las siguientes obras: EUGENIO OLIVARES. *Padre mío*

(1506), Cecily (1507) y John (1509), el más pequeño, llamado así por su abuelo paterno, el afectuoso, incorruptible y temido juez). Con Alice Middleton (viuda siete años mayor que Tomás y encinta (la hija se llamará Alice)) se desposa Moro en segundas nupcias, más por razones prácticas⁸. A las dos las quería por igual, según da a entender nuestro autor en el epitafio de su tumba⁹.

2.1.1.- Un hogar feliz¹⁰

Sin embargo, aunque descritos, *grosso modo*, los vínculos familiares de Moro, no quiera ser yo quien lleve a cabo una etopeya y prosopografía¹¹ de nuestro querido y afable

bueno. Margarita Moro Roper. *Perfil biográfico y epistolario*. Madrid: Rialp. 2007; ÁLVARO DE SILVA (editor). *Un hombre para todas las horas. La correspondencia de Tomás Moro (1499-1534)*. Madrid: Rialp. 1998; ANNA SARDARO. *La correspondencia de Tomás Moro. Análisis y comentario crítico-literario*. Pamplona: EUNSA. 2007.

8 Moro se volvió a casar para que Alice atendiera a su hogar y a sus hijos. Cf. ANDRÉS VÁZQUEZ DE PRADA. *Sir Tomás Moro*. Madrid: Rialp. 2010. P. 120-124.

9 Moro se lamenta de que ni la moral ni la religión le permitan estar en el cielo unido a las dos. Cf. TOMÁS MORO. *Piensa la muerte*. Madrid: Cristiandad. 2006. Pg. 137. El fragmento del epitafio en el que se hace referencia a sus dos esposas reza así: “*Aquí yace Joan, la querida esposa de Tomás Moro, que quiere sea también la tumba de Alice y la mía. Una de ellas, unida conmigo en los años de nuestra vigorosa juventud, me dio un niño y tres niñas que me llaman padre. La otra ha sido mujer tan dedicada como si los hijos fueran suyos, una cualidad muy rara en una madrastra. Una vivió su vida conmigo, y la otra vive todavía conmigo de tal guisa que no puedo decidir cuál de las dos es más amada. ¡Qué felices hubiéramos vivido los tres si el destino y la religión lo hubieran permitido! Pero la tumba nos unirá y rezo para que el cielo también nos una. La muerte nos dará lo que la vida no pudo.*”

10 Para más detalles de la vida de la familia Moro véase: VÁZQUEZ DE PRADA, ANDRÉS. *Sir Tomás Moro. Lord Canciller de Inglaterra*. Madrid: Rialp. 2010. P. 210-232. Todas las biografías que se han escrito sobre Moro tienen como fuente principal la biografía escrita por Roper.

11 La etopeya es una figura retórica consistente en la descripción de los caracteres internos, morales y psicológicos de una persona. La prosopografía consiste en la descripción de los aspectos físicos de la persona. Cf. GARCÍA BARRIENTOS, JOSÉ LUIS. *Figuras retóricas*. Madrid: Arco Libros. 1998. Pgs. 70-71.

autor. Dejemos que sean aquellos, con los que trató de cerca, los que nos aporten datos de primera mano, pues, ¿quién mejor que aquellos que dialogaron con él? Para ello me remito a los testimonios tanto de su yerno, William Roper, como de su caro amigo, Erasmo de Rotterdam, príncipe de los humanistas. Ambos le trataron, el primero desde la familiaridad del hogar en el londinense barrio de Chelsea; el segundo, como humanista, compartiendo ambos la pasión por el hombre y su dignidad en una Europa donde prevalecía la doble moral y donde, por desgracia, sigue prevaleciendo.

Roper¹², casado con Margaret, la hija mayor de Moro, escribiría en 1557 una entrañable biografía de su suegro, una biografía que, como señala el mismo autor, está plagada de lagunas debidas al olvido después de muchos años.

“Yo, William Roper, hijo suyo, aunque muy indigno, por enlace matrimonial con su hija mayor, consciente de que ningún otro hombre en vida le entendió mejor que yo, pues residí de continuo en su casa por espacio de más de dieciséis años, he pensado, por esto, que soy el más apropiado para dar a conocer aquellos asuntos tocantes a su vida en la medida en que en este momento los puedo recordar. Entre todas estas cosas, muchas cosas muy notables (que no merecen haber sido olvidadas) se han escurrido de

12 Cf. ROPER, WILLIAM. *La vida de Sir Tomás Moro*. Edición preparada por Álvaro de Silva. Pamplona: EUNSA. 2001.

mi mente por negligencia y el largo paso del tiempo. Sin embargo, con la intención de que no todas ellas perezcan por entero, siguiendo el deseo de varios y respetables amigos míos¹³, he dado testimonio de todo aquello que, según mi pobre juicio, me pareció digno de ser recordado”¹⁴.

Escrita por *son Roper*, como diría cariñosamente Moro haciendo referencia a su yerno, esta biografía, plasmada en papel, trata de mostrarnos la humanidad del Canciller de Enrique VIII, así como su recia fe cristiana, además de la relación entrañable que tenía con su familia y sus costumbres hogareñas más frecuentes.

En la época en que Moro precisaba salir al extranjero o por los diversos condados ingleses, su hogar todavía se encontraba en Buclersbury, lindando a la parroquia de San Esteban, situada en la calle Walbrook. En este hogar encontraba solaz para sus fatigados y lejanos viajes. El mayor desvelo para Moro era ocuparse de la educación de su familia, haciendo de su hogar una especie de “academia cristiana”.

13 Según informa Álvaro de Silva, el mayor estudioso moreano, el texto de Roper ha sido fuente documental indispensable para todos los biógrafos de Moro, desde Nicholas Harpsfield en el siglo XVI hasta Peter Ackroyd, a finales del siglo XX. La intención de Roper no era tanto hacer un estudio crítico a partir de la vida de su suegro, cuanto mostrar su gran virtud humana y cristiana. Roper pretendía reflejar lo que para él significó Tomás Moro, quién era para él esa persona, cómo su trato diario le llegó al corazón. Cf. ROPER, WILLIAM. O. c. Pgs: xxvii-xxx. (Estas páginas, con numeración latina, hacen referencia al estudio preliminar que Álvaro de Silva expone sobre la biografía escrita por Roper).

14 Cf. ROPER, W. O. c. P. 5-6.